

VARIA

DIBUJOS DE ARQUITECTURA PREMIADOS POR EL CÍRCULO DE BELLAS ARTES EN 1915

El hallazgo de catorce dibujos de arquitectura¹ premiados por el Círculo de Bellas Artes de Madrid en 1915, plantea la posible conexión con la noticia del concurso recogida por José Luis Temes en su estudio sobre la historia del Círculo².

Este concurso fue objeto de una única convocatoria, la de 1915, y llevó el nombre de “*conjuntos arquitectónicos y croquis de ideas arquitectónicas originales*”, según aparece en las bases reguladoras del mismo³. Aunque sólo conocemos la existencia de esta convocatoria resulta plausible que se prepararan otras similares, porque si pensamos lo que se pretendía al convocar este tipo de concursos, vemos que, por un lado, el plantear un programa para idear conjuntos arquitectónicos originales responde a una necesidad de recopilar propuestas para un Madrid moderno, un Madrid que se está construyendo y que se está convirtiendo en metrópoli; y por

¹ Todos los dibujos se conservan en el Archivo del Círculo de Bellas Artes de Madrid, sign. 6674.

² “Recordemos especialmente el concurso de Dibujos de conjuntos y elementos arquitectónicos originales, referentes a la moderna Arquitectura genuinamente española (así denominado literalmente), con dos primeros premios: uno para profesionales y otro para estudiantes de Arquitectura, que quedó doblemente desierto”, en TEMES, J. L., *El Círculo de Bellas Artes. Madrid, 1880-1936*, Alianza Editorial, 2000, p. 254.

³ *Archivo del Círculo de Bellas Artes*, sign. 6674.

Las bases del concurso las publicó el Presidente del Círculo, Secundino Zuazo, el 13 de diciembre de 1914 con ocho artículos:

“PRIMERO. Debía realizarse un dibujo directo de un monumento español, y otro de un proyecto o conjunto de ideas originales, todo ello en croquis y con libertad de elegir asunto y forma de presentación.

SEGUNDA. Estos trabajos se sujetarán a unas dimensiones de 0,40 × 0,30.

TERCERA. Se concederán premios por valor de 950 pesetas distribuidas en la forma siguiente: 300 al primero, 250 al segundo, 175 al tercero y tres de 75.

CUARTA. La composición del Jurado.

QUINTA. El Jurado podrá declarar desiertos los premios que a su juicio no deban otorgarse.

SEXTA. Con los trabajos presentados se formará una pequeña exposición, y los premiados quedarán de propiedad del Círculo.

SÉPTIMA. El Jurado publicará su fallo ocho días después de abierta la exposición.

OCTAVA. Los trabajos se enviarán firmados a la Secretaría de este Círculo, hasta el 7 de enero del próximo año de 1915”.

otro lado, es bien conocida, esa preocupación, venida de tantos años atrás, de la búsqueda de un estilo nacional. Al considerar esto último, parece lógico pensar entonces, que estas convocatorias vinieran organizándose desde tiempo atrás.

El conocer la obra de los arquitectos premiados nos permite, además, acercarnos a los distintos movimientos que se debaten en el discurso arquitectónico del momento, saber por que tendencias se inclinan finalmente las propuestas para el nuevo Madrid.

El concurso estuvo destinado a arquitectos y alumnos de la Escuela de Arquitectura con dos primeros premios para cada categoría. En el acta de calificación vienen enumerados los premiados sin distinción de categorías, pero los conocemos por el año de obtención de sus títulos de arquitectos.

En la categoría profesional fueron premiados Roberto Fernández Balbuena, Baltasar Hernández Briz y Joaquín Sainz de los Terreros. De los alumnos de la Escuela que se presentaron al concurso obtuvieron los premios Pedro Muguruza Otaño, Francisco Javier Ferrero y Llusía y Luis Alemany, los tres, licenciados un año después del concurso, en 1916⁴.

Según el primer punto de las bases reguladoras del concurso, los participantes debían presentar dos trabajos: el primero, un *“dibujo directo de un monumento español con procedimiento libre de presentación, siempre procurando que éste sea lo más arquitectónico posible”*. El segundo, *“una o varias perspectivas de un proyecto de ideas originales, todo ello en croquis y con libertad de elegir asunto y forma de representación”*.

El Jurado estuvo compuesto por los ex presidentes de la Sección de Arquitectura, el presidente de la misma –que en este momento era Antonio Palacios–, arquitectos de la Mesa de dicha Sección y los presidentes de las demás Secciones del Círculo, Francisco Llorens por la de *Pintura*, Francisco Esteve Botey por el *Grabado*, Ramón Pulido por la *Escultura* y Tomás Bretón por la *Música*.

La presencia de Antonio Palacios en el jurado determinó sobremanera la orientación de los proyectos originales de los participantes, como bien se aprecia en los dibujos premiados de ambas categorías.

Comenzando por los alumnos premiados del concurso, conocemos que Pedro Muguruza disfrutó de las enseñanzas, de la compañía y amistad de Antonio Palacios con quien trabajó al terminar sus estudios⁵, pero no conocemos si esta relación existió antes de este concurso. Lo más probable es que en este momento Palacios se fijó en tan brillante figura. En su proyecto original ideó una *“Vidriera para un salón de baile”* (fig. 1). En la copia de monumento español presentó un fragmento del *“Sepulcro del Infante D. Alonso”*, de la Cartuja de Miraflores (fig. 2). En ambas láminas se aprecia que en los detalles que interesan a Muguruza hay un fuerte interés estético. Persigue un efecto de conjunto y una elegancia que queda manifiesta en cada trazo, tanto en el movimiento de las telas de las bailarinas como en el arco conopial que acoge al Infante D. Alonso.

El segundo premio para la categoría de estudiantes de la Escuela fue otorgado a Francisco Javier Ferrero y Llusía⁶ por presentar el dibujo de *“Patio y escalera de casa de la Condesa de Fuenrrubia”*, Talavera, y un proyecto original presentado en dos láminas de *“Templo de la Paz”* (fig. 3 a y b). Un trabajo con claras reminiscencias a la Secesión Vienesa en la proyección de la cúpula, de la arquitectura de los zigurats y de los templos hindúes en la base del templo, de grandes dimensiones y sobria monumentalidad.

⁴ Esto parece desmentir la opinión de José Luis Temes en la obra citada, acerca de que quedaran desiertos los dos primeros premios del concurso.

⁵ URRUTIA, Ángel, *Arquitectura española del siglo XX*, Ediciones Cátedra, 1989, p. 368.

⁶ Nace en Madrid en 1891 y muere en 1936. Se titula en la Escuela de Arquitectura de esta ciudad en 1916. Su familia le introduce en un cierto regionalismo que desarrolla en los planteamientos y prototipos exigidos al abordar sus proyectos. URRUTIA, *op. cit.*, 2, p. 291.



Fig. 1. Pedro Muguruza, *Una vidriera para un salón de baile*, Madrid, CBA.

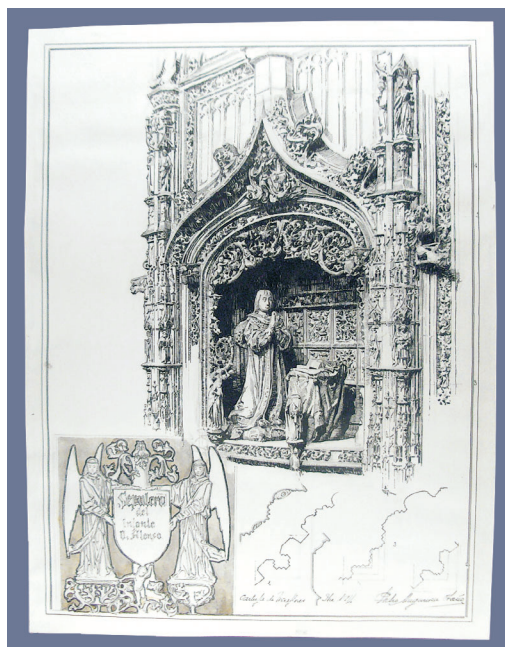


Fig. 2. Pedro Muguruza, *Sepulcro del Infante D. Alonso*, Madrid, CBA.



Fig. 3 a y b. Francisco Javier Ferrero, *Templo de la Paz*, Madrid, CBA.

El tercer premio fue otorgado al alumno de la misma promoción Luis Alemany. El primer trabajo que presentó tuvo como objeto la elaboración de un apunte de “*arquitectura popular*” (fig. 4). El tema elegido era de gran actualidad y el dibujo, en papel de cuaderno de apuntes, demostraba destreza y excelente calidad artística. Si Teodoro de Anasagasti hubiese estado en el tribunal del concurso, hubiera sido éste uno de sus trabajos favoritos⁷.

Para la segunda parte del proyecto presentó dos trabajos realizados en tintas de colores. Uno con el tema de un croquis para un proyecto de “*cementerio*” (fig. 5) y el otro para un “*pabellón de conciertos*” (fig. 6). Ambas láminas presentan gran similitud estilística. Tanto el tratamiento de la piedra, como la composición del pabellón de conciertos tienen ciertas analogías con la obra de Palacios del *Hospital de Jornaleros*, que en 1914 estaba en plena fase de construcción.

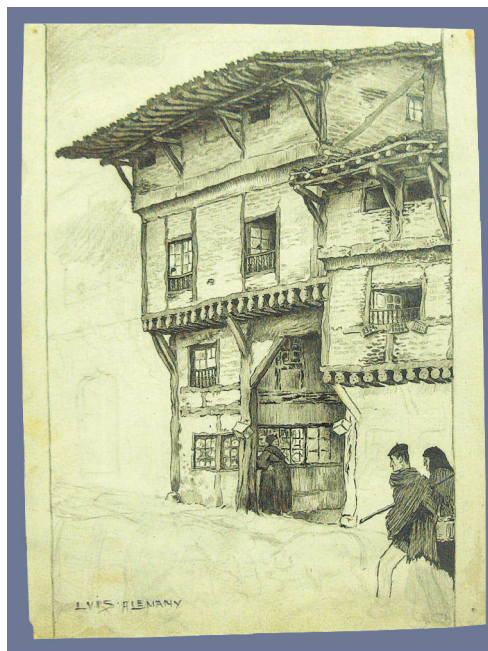


Fig. 4. Luis Alemany, *Apunte de arquitectura popular*, Madrid, CBA.

Entre los trabajos de los estudiantes de arquitectura es notable la presencia de las ideas modernistas. La biblioteca de la Escuela contaba con un gran número de revistas, desde *La Construcción Moderna* pasando por la francesa *L'Illustration*, que permitieron a los alumnos conocer las tendencias arquitectónicas contemporáneas de todo el mundo. Esta integración de la arquitectura foránea en los proyectos, es una de las principales diferencias que existen entre las dos categorías del concurso. La categoría de los ya titulados arquitectos, cuenta con una mayor diversidad de estilos, puesto que sus participantes proceden, de ámbitos de formación bien distintos. Es, en estos tres proyectos, donde mejor queda manifiesto el debate arquitectónico en el que está sumergida España en la primera mitad del siglo XX.

El primer premio paradójicamente fue concedido al más joven de todos ellos, recién licenciado en la Escuela de Madrid, y que en los siguientes meses partiría pensionado a Roma por la Academia de San Fernando: Roberto Fernández Balbuena⁸. Según lo indicado en las bases reguladoras del Concurso, Balbuena presentó dos dibujos. Roberto eligió para la copia de monumento español, “*el interior del Panteón de San Isidoro de León*” (fig. 7). Es una obra realizada con lápiz y acuarela. Muy sencillo de técnica pero en el que se aprecia un gran dominio del dibujo, del uso de la perspectiva y las sombras.

⁷ Teodoro de Anasagasti tuvo desde sus años de pensionado en la Academia de España en Roma un gran interés por el estudio de esta tipología arquitectónica ya que ésta –decía– es de gran “simplicidad y modestia. Ingeniosa, libre, llena de vida y vigor inventivo, varía en soluciones y acomodada a las necesidades es la más humana”, en *Arquitectura popular*; Discurso de ingreso en la Real Academia de San Fernando el 24 de marzo de 1929.

⁸ Había obtenido el Título de Arquitecto en diciembre de 1913. Archivo del IPHE, NIM.D.45.



Figs. 5 y 6. Luis Alemany, *Cementerio y pabellón de conciertos*, Madrid, CBA.

El segundo dibujo que realiza para el proyecto de ideas arquitectónicas originales, es un conjunto monumental de clara tradición española en sus torres y con una sobriedad decorativa de gran modernidad. El edificio responde a la simplicidad clasicista que Balbuena aprendió de Torres Balbás y Teodoro de Anasagasti durante los años de estudiante en la Escuela. El ábside del primer plano evoca tanto a la composición del *Templo de Vesta* (fig. 8) como a la *Villa del César* (fig. 9) que había dibujado Teodoro de Anasagasti en 1911.

Baltasar Hernández Briz, arquitecto que obtuvo el segundo premio presentó dos espléndidas acuarelas. Una, que representaba el “*Jardín de los Frailes de El Escorial*” (fig. 10), y otra con la sección del interior de un palacio (fig. 11).

El preciosismo de estas acuarelas muestra la enseñanza bien asimilada por todos los alumnos de la Escuela de Madrid. La belleza con que vestían sus dibujos y proyectos respondía a la mantenida en los reglamentos vigentes desde el siglo XVIII. Arturo Mérida procuró, para la aprobación del plan de estudio de 1896, cuestionar la enseñanza artística tradicional en este sentido, afirmando el hecho de que ésta favorecía el “abuso” de la acuarela, en detrimento del contorno y de la forma, o sea, del “arte de dos y tres dimensiones”, que debía ser la verdadera preocupación del arquitecto⁹. No consiguió alterar los cánones y la enseñanza artística siguió teniendo un puesto destacado en los planes de estudio hasta bien entrado el siglo XX.

⁹ Documentación que recoge Teodoro de Anasagasti, resultado de su investigación para la publicación de su “Enseñanza de la Arquitectura”, en ANASAGASTI, T., *La enseñanza de la Arquitectura: cultura moderna técnico-artística*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1923, pp. 55-58.

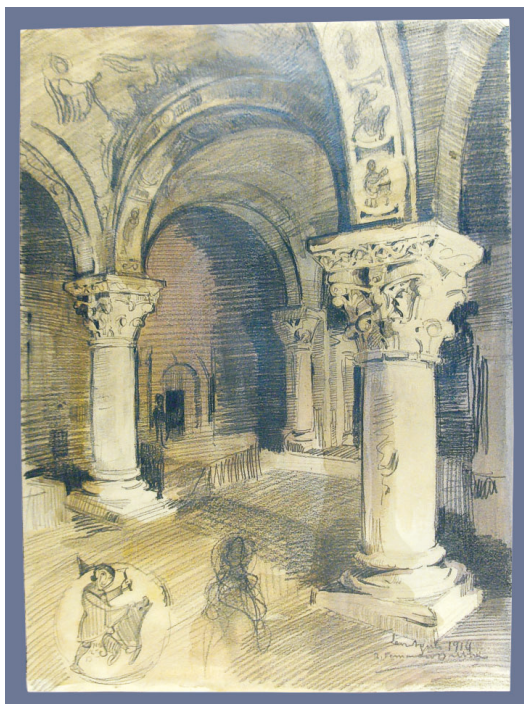


Fig. 7. Roberto Fernández Balbuena, *San Isidoro de León*, Madrid, CBA.

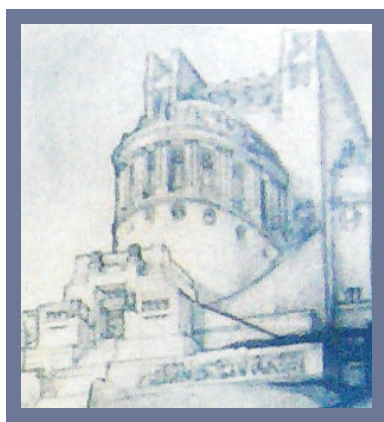


Fig. 9. Teodoro de Anasagasti, *Villa del César*, 1911.

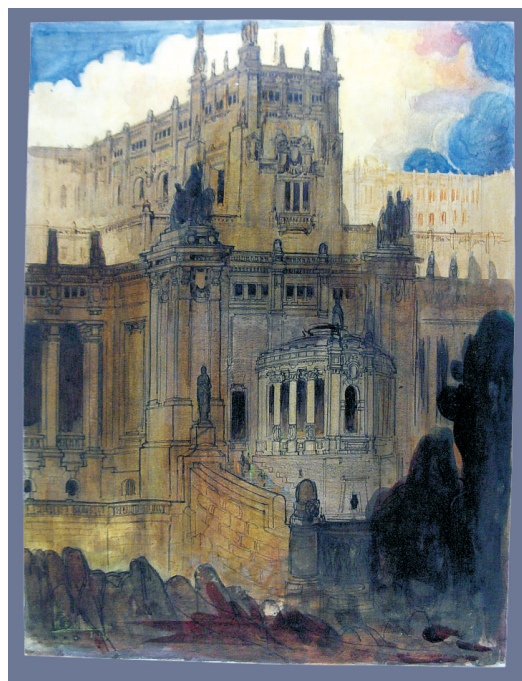


Fig. 8. Roberto Fernández Balbuena, Madrid, CBA.

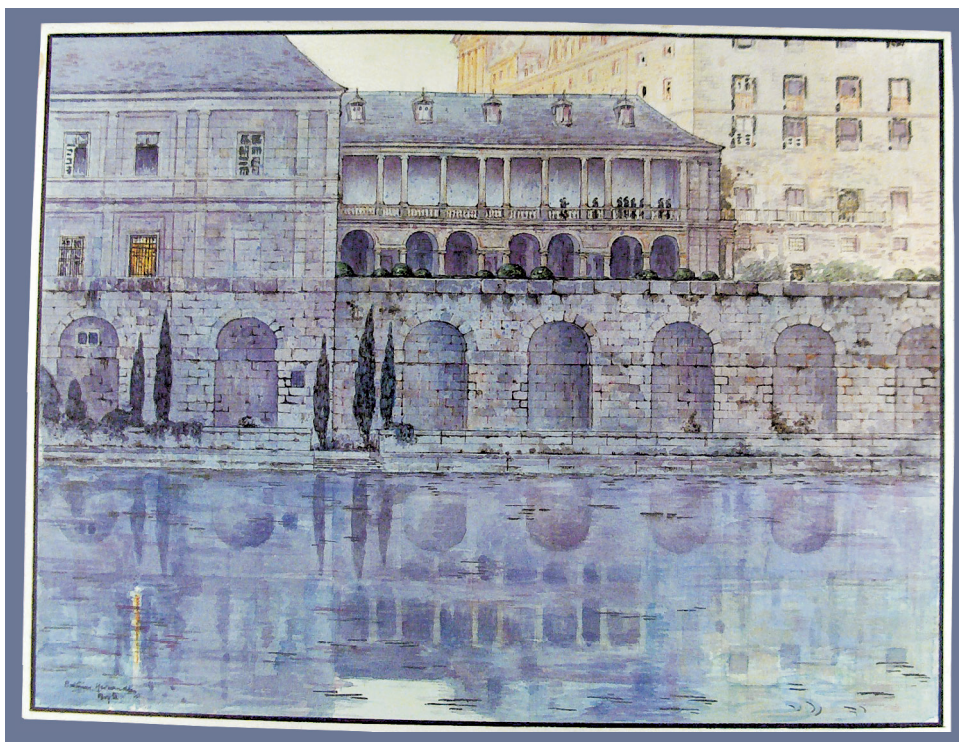


Fig. 10. Baltasar Hernández Briz, *El jardín de los Frailes*, Madrid, CBA.

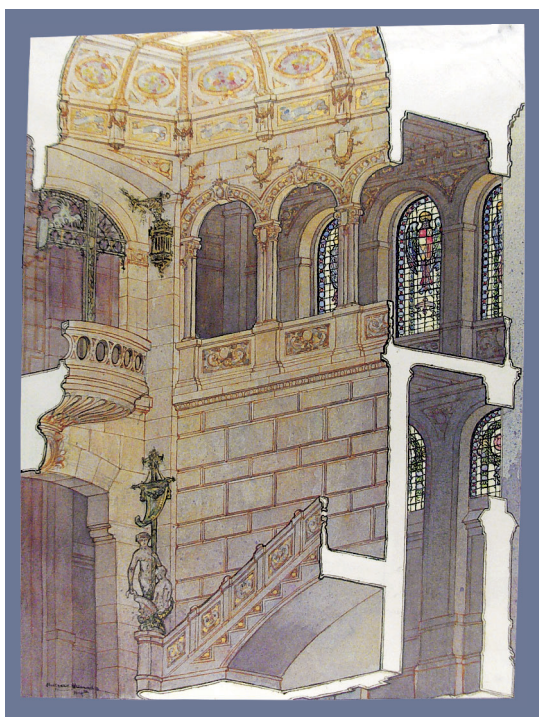


Fig. 11. Baltasar Hernández Briz, *Sección*, Madrid, CBA.



Fig. 12. Joaquín Sainz de los Terreros,
Faro Restaurante, Madrid, CBA.

El último premio de esta categoría fue otorgado a Joaquín Sainz de los Terreros. Todos los participantes habían orientado sus proyectos de ideas originales hacia las nuevas tendencias de la arquitectura contemporánea o siguiendo las intuiciones de las escuelas europeas, pero Sainz de los Terreros no acepta ninguno de estos presupuestos y siendo el mayor en edad de todos ellos, la critica y elige como trabajo un “*Faro Restaurante*” (fig. 12) de una sobriedad deslumbrante, sin adornos, ni elementos que no procedan del clasicismo. En 1906, el propio Sainz de los Terreros en *La Construcción Moderna* ya realizó una dura crítica y caricatura del modernismo que se desarrollaba por toda Europa. Apuntaba entonces, “*la arquitectura moderna no tiene esos rasgos distintivos que la diferencian de las de otras edades, sino antes bien, es copia de las antiguas, o es un conjunto de formas sin sentido, de adornos sin razón, que dan por resultado el mal llamado estilo modernista, sin valor artístico alguno, y que rompiendo con todas las leyes de la simetría y estabilidad y burlándose de la estética, parece tener como único objeto el contrariar precisamente aquellas reglas*”¹⁰.

¹⁰ Recogido en NAVASCUÉS PALACIO, Pedro, *Arquitectura española (1808-1914)*, Madrid, Espasa Calpe, Col. Summa Artis, vol. XXV, 1993, p. 537.

Parece que el jurado no estuvo del todo de acuerdo con estas consideraciones acerca del movimiento modernista que se había extendido por entonces por el mundo entero. Calificó en ambas categorías muy positivamente estas tendencias, tanto en los proyectos de Muguruza como en el de Francisco Javier Ferrero. Lo que sí es evidente en este concurso es el definido eclecticismo que hay en todos los proyectos presentados. El clasicismo francés definido por su monumentalidad y riqueza de elementos clásicos fue muy apreciado por el jurado en los proyectos de Balbuena y Hernández Briz.

El tan buscado estilo nacional se fue formando de todas las tendencias que sus arquitectos fueron asumiendo. Todos estos trabajos quedaron tan sólo plasmados en estos dibujos, nunca llegaron a proyectarse. La mayoría de los premiados llegaron a ser grandes proyectistas, constructores y profesores de Madrid en la primera mitad del siglo XX, habiéndoles servido estos concursos de trampolín hacia una próspera carrera profesional.

MARÍA DÍEZ IBARGOITIA
Centro de Humanidades, CSIC.

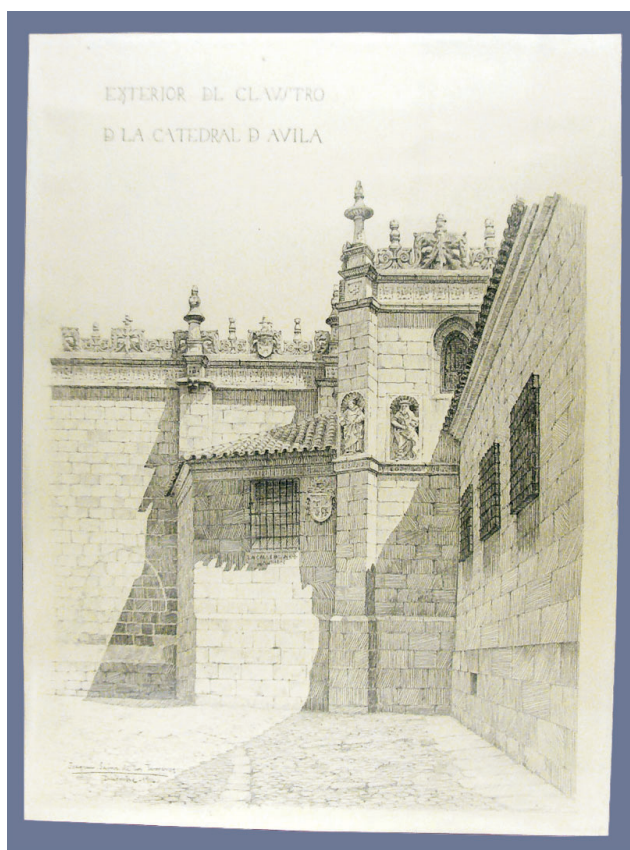


Fig. 13. Joaquín Sainz de los Terreros,
Exterior del Claustro Catedral Ávila, Madrid, CBA.